

## PRESENTACION

Me complace sobremanera presentar esta sección especial de la Revista "Estudios", por razones diversas pero a la postre convergentes:

El aniversario número cuatrocientos del fallecimiento del cartógrafo belga Mercator merecía, en sí, una recordación que se logró dignamente gracias a esfuerzos mancomunados de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica, la Embajada de Bélgica y la Fundación Belga Costarricense (FUBELCO). El resultado de este significativo esfuerzo está a la vista, con el texto de cuatro de las cinco conferencias específicas que se dictaron en esta oportunidad, inaugurada, entonces, por mi predecesor en el cargo, el Embajador Taverniers.

Pero más allá de esta circunstancia conmemorativa, veo por lo menos dos razones más para subrayar la importancia de este ciclo de conferencias y su actual publicación:

En primer lugar se encuentra un hecho remoto, pero de preclara influencia bilateral todavía en lo contemporáneo: en tiempos de Mercator no existían formalmente, como las concebimos ahora, ni Costa Rica ni Bélgica, pero estas futuras entidades nacionales estaban regidas por un mismo Jefe de Estado, en la persona de Carlos I (para los españoles y sus colonias) o Carlos V (para las dependencias de los Habsburgos). Esta coincidencia histórica -la futura Costa Rica y la futura Bélgica- bajo un mismo gobernante, nacido en Gante, dentro de Flandes, la parte norte de mi país, dejó lazos perennes entre las dos naciones: bajo el lema de "Plus Ultra" el Emperador Carlos tenía to-

do un proyecto ideológico para el Nuevo Mundo, entre otros con los Franciscanos del convento de Malinas, que por cierto fueron también los primeros y grandes educadores en tierra costarricense.

En segundo lugar, da la casualidad, que durante el mandato de este gobernante, en cuyos dominios "no se ponía el sol", como reza otra ex-

presión muy de esta época, surgió algo que ahora, después de la caída del Muro de Berlín, se puso de moda: la visión planetaria, ya no bajo el estandarte del ecumenismo cristiano sino por artilugio del dios tecnología. Mercator, amigo y colaborador del Emperador, pone en sus manos la herramienta científica de los mapas. La cartografía se transformó así en instrumento de poder. La proyección que lleva su nombre todavía sirve, por ejemplo en Houston, para el lanzamiento de satélites. No podemos afirmar que con Mercator nació la impor-

tancia del enfoque geopolítico, pero sí que el genial cartógrafo es un precursor destacado de la actual mirada universal, en una palabra, de la tan mencionada "globalización".

El esfuerzo académico que se plasma en las conferencias que se encuentran a continuación contribuye certeramente a la reflexión al respecto, desde sus raíces.



*Dr. Willy Stevens  
Embajador de Bélgica  
para América Central*